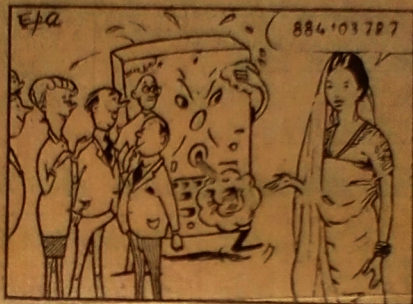


Shakuntala Devi

A HORA resulta que las máquinas computadoras son más o menos un poroto. Resulta, señores, que el gran invento de los últimos tiempos, la maravillosa electrónica y las calculadoras que han dejado chiquitos a los matemáticos más grandes que en el mundo han sido, son, a esta altura del tiempo, una vulgar pavada. Casi un anacronismo. Lo que podíamos decir, una maquinita de figurines atrasados. Recordamos nosotros que un día vimos por primera vez un monstruo de estos en Copenhague. Miles de ojos eléctricos o algo así, una pizca llena de tableros y, en el centro, una chica monísima, manejando las tarjetas misteriosas. "Pregunten", dijo Jan Skibake, el anfitrión. Y preguntamos: "¿Están tomados todos los asientos del vuelo de SAS que saldrá de Buenos Aires el sábado, hacia Dinamarca?" Parecía un disparate, pero lo preguntamos. La mona chica movió unos botones, se encendieron unas luces y saltó una tarjeta diciendo: "Quedan aún siete plazas." "Fantástico, increíble, pero eso sucedió. Por eso, al pensar en aquel monstruo, ahora, al leer la noticia que damos más abajo, se nos han caído las medidas y hemos quedado patidufos.

LA noticia es ésta, según un cable que viene desde Manila. Oído a la música, que es celestial:

La Srta. Shakuntala Devi, joven genio matemático de la India, contentó anoche con un calculador electrónico y lo venció. Ante una estupefacta concurrencia, en la Universidad de Adamson, a



Shakuntala se le preguntó cuál era el más elevado número primo posible. Idéntica pregunta se le hizo al calculador. Este se detuvo en la vigésima sexta cifra. Pero la joven, en menos de lo que se tarda en repetirlas, mencionó estas cifras: 10.014.118.346.046.923.173.016.873.815.884.103.727. La segunda pregunta fue: ¿Cuánto será uno más dos, más tres, más cuatro, más cinco, hasta diez mil? La rápida respuesta fue: 50.005.000. Luego dijo que el 24 de mayo de 1938 recayó en martes y el 12 de enero del año 2000 será sábado. Y a renglón seguido, mencionó las fechas de los viernes de enero a diciembre de este año y las de los sábados a la inversa, desde diciembre a enero.

VIERON? Un portento de la India. Si la señorita Shakuntala llegara algún día por Montevideo, podría

desplazar al mismísimo Dr. Charlone, que es algo así como el genio de las matemáticas financieras criollas y que nos acaba de decir que estamos nadando en oro aunque los pesos no alcancen ni para comprar rabanitos. Pero Charlone, aparte el oro, optimismos aparte e incredulidad charrúa y celeste aparte, uno sigue pensando en la Srta. Devi, porque a lo mejor a esta hora, después de la audición fantástica, alguien pudo haberle preguntado: ¿Puede usted sumar los años que usted tiene, aquí para nosotros y rápidamente y sin máquinas electrónicas? Y la Shakuntala, seguramente, sin computadora humana, se habría puesto colorada y habría reconocido su total fracaso en una suma tan insignificante. Y lo que sucede, queridos compatriotas, es que la Devi es mujer. ¿Entendieron, no? Así pudo haber sido. Salute. — CAIFAS.